

## Zoran Music

Anton Zoran Music nació el 12 de febrero de 1909 en Görz (actualmente Gorizia), ciudad de 30.000 habitantes perteneciente al estado de Istria, entonces parte del Imperio Austro-Húngaro. Sus padres eran maestros y sus abuelos propietarios vinícolas en la frontera con Italia. Su lengua materna, el esloveno. En 1930 ingresa en la Escuela de Bellas Artes de Zagreb, donde la lengua oficial es el serbocroata; un año más tarde comienza a asistir a las clases particulares del artista croata Babic. En 1932 va a Viena, donde conoce la obra de Gustav Klimt y Egon Schiele, y se interesa en particular por la pintura francesa moderna. En 1935 viaja a España; en el Museo del Prado realiza copias de Velázquez y de El Greco, pero será Goya -las pinturas negras de la Quinta del Sordo- y la soledad de la meseta castellana lo que lo impresiona más profundamente. Durante 1943, ya en plena guerra, se instala en Venecia, ciudad que es protegida de los bombardeos por su patrimonio arquitectónico. En 1944 expone en la Piccola Galleria y poco después es detenido por los alemanes debido a sus ideas antifascistas y deportado al campo de concentración de Dachau. Allí realiza más de doscientos dibujos en cuartillas que esconde en las máquinas donde es obligado a trabajar o en la enfermería, a la que no entran los alemanes por temor al contagio (en alguna entrevista a descrito Music la angustia, la febrilidad, la emoción creadora que le invadieron cuando consiguió procurarse papel, lápiz y tinta, y cómo fue posible realizar estos pequeños dibujos gracias al relajamiento de la disciplina y la vigilancia de los centinelas -estamos ya casi al fin de la guerra). De estos trabajos se conservan 35, algunos de ellos en el Museo de Basilea. Luego de la liberación del campo por los americanos, regresa, enfermo, a su Gorizia. En octubre de 1945 vuelve a instalarse en Venecia. Trabaja en los frescos de la Iglesia de Cadola (Ponte nelle Alpi) y expone, en 1946, en la Galleria del Cavallino. En 1948 traba amistad con el pintor Oskar Kokoscha y, a través de éste, con la escritora Carsons McCullers. Durante varios años se concentra en los paisajes toscanos, que constituyen los motivos principales de su pintura en este tiempo. Expone en Roma, Milán,

Trieste, Zurich, París, ciudad a la que se va a vivir en 1953. En 1967 expone por primera vez algunos de los dibujos realizados en Dachau. Tres años más tarde, 1970, comienza a trabajar a partir de imágenes y recuerdos del Campo y los tematiza en una serie que llamó *Nous ne sommes pas les derniers*. Este retorno, después de muchos años, a la experiencia de Dachau, es referido por Music como el resultado de una crisis personal y artística: “Todo aquello ocurrió de una forma inesperada. Al cabo de algunos años en París, pasé por un momento de crisis en mi trabajo. En torno a mí, sólo se hablaba de pintura abstracta. Comencé a sentirme inútil y débil al lado de esa gran corriente a la que pertenecían todos los artistas conocidos y los críticos importantes. Entonces comencé a desviarme de mi camino. Intenté a mi manera de hacer pintura abstracta. Y en esa tentativa perdí totalmente mi verdad personal. Eso es lo peor que le puede pasar a un artista, ya que sin dicha verdad dejará de existir. De esa confusión, de esa frustración, volvieron a surgir los cadáveres...”. En 1987 comienza obsesivamente una serie de autorretratos con aguadas en pequeño formato, que constituyen uno de los puntos más relevantes de su obra (“cuando pinto un autorretrato, no lo pinto gracias al espejo, sino que nace desde dentro, yo me conozco desde dentro. Si me pusiese frente a un espejo, copiaría sólo una máscara de mí mismo”). En 1988, el Centre Georges Pompidou organiza una importante retrospectiva de sus obras sobre papel. En 1992 expone en la Graphische Sammlung Albertina de Viena y en la Gallery Jean Krugier de New York. En 1995 el Grand Palais de París expone una gran retrospectiva de su obra; Jean Clair y Peter Handke, entre otros, firman los textos del catálogo. En 1996 expone en la Galería Jorge Mara de Madrid; Jorge Semprún escribe el texto del catálogo.

La pintura esencial de Zoran Music, incluso cuando pinta paisajes o caballos, es el testimonio de un acontecimiento imprescriptible, a la vez que trasciende hacia “algo” que tal vez está más allá de todo testimonio, tal vez más allá de la pintura: “Después de la visión de los cadáveres despojados de todas las exigencias exteriores, de todo lo superfluo, despojados de toda la hipocresía y de las distinciones con que se cubren los hombres y la sociedad, creo haber encontrado la verdad...”



Zoran Music  
*No somos los últimos*, 1974  
Lápiz sobre papel  
65 x 50 cm.